



Medicina de Familia  
**SEMERGEN**

www.elsevier.es/semergen



## ABORDAJE DE FACTORES DE RIESGO CARDIOVASCULAR EN EL ANCIANO

### Introducción

Francisco Javier Alonso Moreno<sup>a</sup> y José Javier Mediavilla Bravo<sup>b</sup>

<sup>a</sup>Coordinador del Grupo de Trabajo de Hipertensión Arterial de SEMERGEN

<sup>b</sup>Coordinador del Grupo de Trabajo de Diabetes de SEMERGEN

La definición de “anciano” varía según los estudios consultados, algunos definen la población de edad avanzada como aquella con edad igual o superior a los 60 años, mientras que es frecuente que las guías de práctica clínica clasifiquen como “ancianos” a las personas mayores de 65 años. Aunque no hay una definición uniforme, en general se acepta el término “anciano” como un concepto que refleja un continuo de edad que se inicia en algún momento después de los 60 años y se caracteriza por una fragilidad lenta y progresiva que continúa hasta el final de la vida.

La población anciana va en aumento respecto del total y esa tendencia se intensificará en los próximos años. En España, la población mayor de 64 años, según datos del Instituto Nacional de Estadística, en el año 2012 era de 8.162.652 personas (57,3% mujeres), lo que representaba un 17,6% de la población total. Se espera que para el año 2023, el grupo de edad de mayores de 64 años alcance la cifra de 9,7 millones de personas y que para el año 2052 este grupo de población represente el 37% de la población total de nuestro país.

Los mayores constituyen una población heterogénea, que incluye a personas independientes y saludables, en las que los objetivos de control y tratamiento han de ser similares a los de los adultos más jóvenes, y a ancianos frágiles con múltiples complicaciones y escasa o nula posibilidad de autocuidado, en los que los objetivos pueden variar y ser menos estrictos que los aplicados a la población general.

El riesgo de desarrollar un amplio espectro de complicaciones en las personas ancianas con presencia de factores de riesgo es similar al de las personas jóvenes con los mismos factores, pero el riesgo absoluto de presentar enfermedades cardiovasculares es mucho mayor que en los adultos jóvenes. En los ancianos es frecuente la asociación de varios de estos factores y la presencia de múltiples complicaciones, lo que, junto a la tendencia a la sobreprotección, la falta de información y el desprecio de la rehabilitación, tiende a originar inactividad y pérdida de la capacidad funcional, que conlleva un deterioro e incapacidad física que hace que disminuya grandemente la calidad de vida de estas personas.

Las actuaciones a desarrollar en este grupo de población respecto a la prevención del desarrollo de enfermedades cardiovasculares y al tratamiento de los distintos factores de riesgo disponen, en muchas ocasiones, de escasa evidencia científica, ya que los ensayos clínicos aleatorizados y metodológicamente correctos que incluyen a personas mayores de 80 años o ancianos frágiles son escasos. Así y todo, está demostrado que las enfermedades cardiovasculares son la principal causa de morbilidad hospitalaria y mortalidad en esta franja de edad, en la que se asocian varios factores de riesgo y en la que se detectan datos de tratamiento subóptimo según multitud de estudios realizados.

A pesar de que los ancianos suelen caracterizarse por una mayor complejidad clínica relacionada con la presencia de

distintos grados de comorbilidad y discapacidad, presencia de polifarmacia, mayor riesgo de efectos adversos, aislamiento social y fragilidad, se ha demostrado que la intensificación de las estrategias de control de los diversos factores de riesgo y de las enfermedades cardiovasculares determinarían un impacto positivo en resultados en salud.

En esta monografía se revisa la mejor evidencia disponible sobre el manejo de 3 factores de riesgo cardiovascular frecuentemente presentes en los ancianos: hipertensión, dislipemia e hiperglucemia. En numerosas ocasiones estos

factores se encuentran asociados en el mismo paciente, lo que aumenta de forma exponencial su riesgo cardiovascular. El manejo de estos factores en las personas ancianas tiene algunas singularidades. Estas han sido recogidas perfectamente por los autores de esta publicación, que han realizado una revisión de los últimos estudios publicados en estos grupos de edad y nos describen recomendaciones eminentemente prácticas para nuestra actividad diaria, extraídas de las guías de práctica clínica recientemente publicadas.